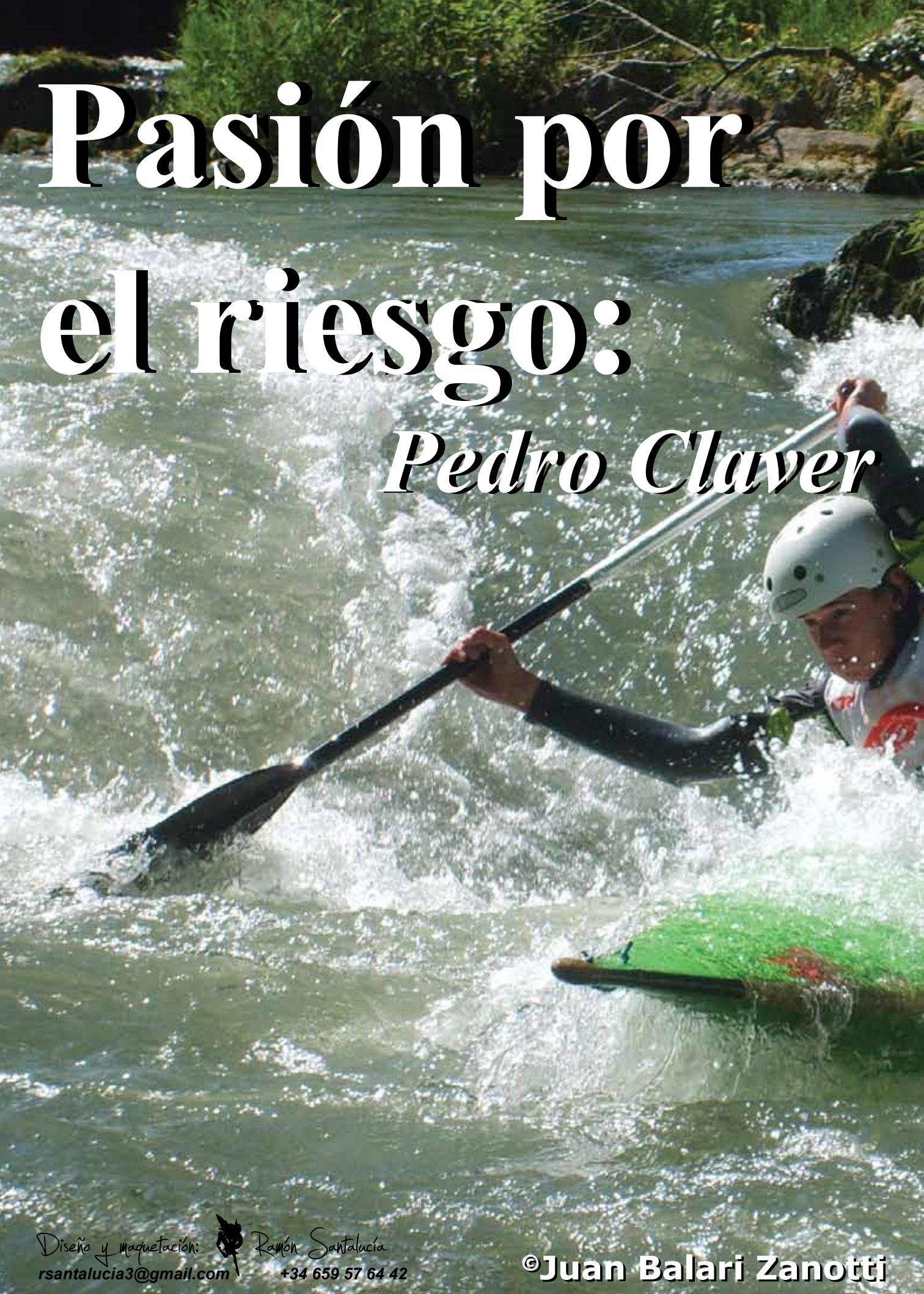
Pasión por el riesgo:

Pedro Claver



Diseño y maquetación: Ramón Santalucía
rsantalucia3@gmail.com +34 659 57 64 42

©Juan Balari Zanotti

La alegría de vivir

Este cuaderno es un extracto del estudio sobre la juventud de Pedro Claver en Barcelona, dirigido y prologado por Miquel Batllori, jesuita, académico de la Real Academia de Historia, Premio Príncipe de Asturias y Doctor Honoris Causa por dieciocho universidades civiles. A su juicio, el estudio es *"un libro de historia, resultado de un trabajo de investigación periodística, que es una verdadera novedad de perspectiva y enfoque sobre una etapa de la vida del santo muy desconocida hasta ahora y sólo tratada fugazmente por los historiadores".*

Por otra parte, el presente extracto ha sido realizado por el propio autor del estudio, el periodista Juan Balari Zanotti. Con su trabajo, el autor ha querido rendir un homenaje a todas las personas que, como Claver, dedican su vida al servicio de los demás, comunicando paz, plenitud humana, satisfacción y la alegría de vivir.

Para presentar las escenas protagonizadas por Claver en América nos basamos en las declaraciones de los testigos que convivieron con él. Por primera vez son citadas como fuente histórica, gracias a la traducción de los manuscritos en latín y en italiano que nos han facilitado Anna María Splendiani y Tulio Aristizábal, S.J., a los que agradecemos su trabajo.

Diseño y maquetación:
Ramón Santalucía
rsantalucia3@gmail.com
+34 659 57 64

Pedro Claver, "*el santo más emocionante de la Historia*", según el Papa León XIII

En la ciudad portuaria de Barcelona, un joven español, de nombre Pedro Claver, descubrió muchas cosas de la vida que ignoraba anteriormente. Todo sucedió mientras estudiaba en la Universidad. Quedó tan impactado y trastocado, que, con los títulos académicos en la mano, decidió emprender una nueva y arriesgada carrera: decidió hacerse jesuita y entrar en la Compañía de Jesús. A petición propia fue destinado a trabajar en otro gran puerto, el de Cartagena de Indias (Colombia), donde por espacio de treinta y ocho años se puso totalmente al servicio de los esclavos africanos, los enfermos contagiosos y, en general, de los marginados por los poderosos. Al ser declarado santo por León XIII, el Papa dijo de él: "Después de la vida de Cristo, ninguna otra me ha conmovido tan profundamente como la de Pedro Claver".

Colombia ha rendido al santo los máximos honores. Le ha proclamado patrono de la nación. Historiadores como Hugh Thomas y Carles Soldevila lo consideran un español y un catalán universal por los valores humanos que defendió y personificó avanzándose a su tiempo.

Hace cuatrocientos años todo era muy diferente de ahora. Vamos a verlo en las páginas siguientes.

Pedro vivió en una casa de huéspedes de la calle Xuclà de Barcelona. Su habitación, con vistas al paseo de la Rambla, fue convertida en capilla en recuerdo del santo hasta que todo el edificio fue derribado en 1935, mientras la Compañía de Jesús estaba expulsada de España. ("La fenêtre ouverte", óleo de Durancamps. 1934)

Perteneció a una generación de estudiantes muy exigentes con su profesorado

A su llegada a Barcelona a finales del verano de 1596, Pedro era un muchacho de 16 años. Era un labrador, hijo de una acomodada familia de campesinos de Verdú (comarca de Urgell, en la actual provincia de Lleida). No tenía ninguna experiencia de la vida en una gran ciudad. Su padre, siguiendo la costumbre catalana de no parcelar la herencia entre los hijos, dejó la práctica totalidad de sus fincas rústicas a Juan, el primogénito. A Pedro, en cambio, le pagó la carrera de Humanidades en la Facultad de Artes de la Universidad de Barcelona. En ella se formaban los futuros dirigentes de la política y de la administración pública de Cataluña. Había una cierta tradición familiar en este sentido: Su padre fue durante muchos años primer teniente de alcalde de Verdú.

Se formó entre compañeros muy exigentes con su profesorado. Pedían que se distinguiera del de otros centros docentes por su modernidad y, si no quedaban satisfechos de los métodos pedagógicos, no dudaban en dirigir sus quejas hasta las más altas instancias de la ciudad. Protestaron, por ejemplo, ante las autoridades municipales de las que dependía la Universidad "por la ocupación, por parte de los dominicos, de las cátedras de filosofía, con la consiguiente implantación del método escolástico tradicional, tan criticado por los erasmistas", según Eulàlia Duran.

Se libró de morir degollado

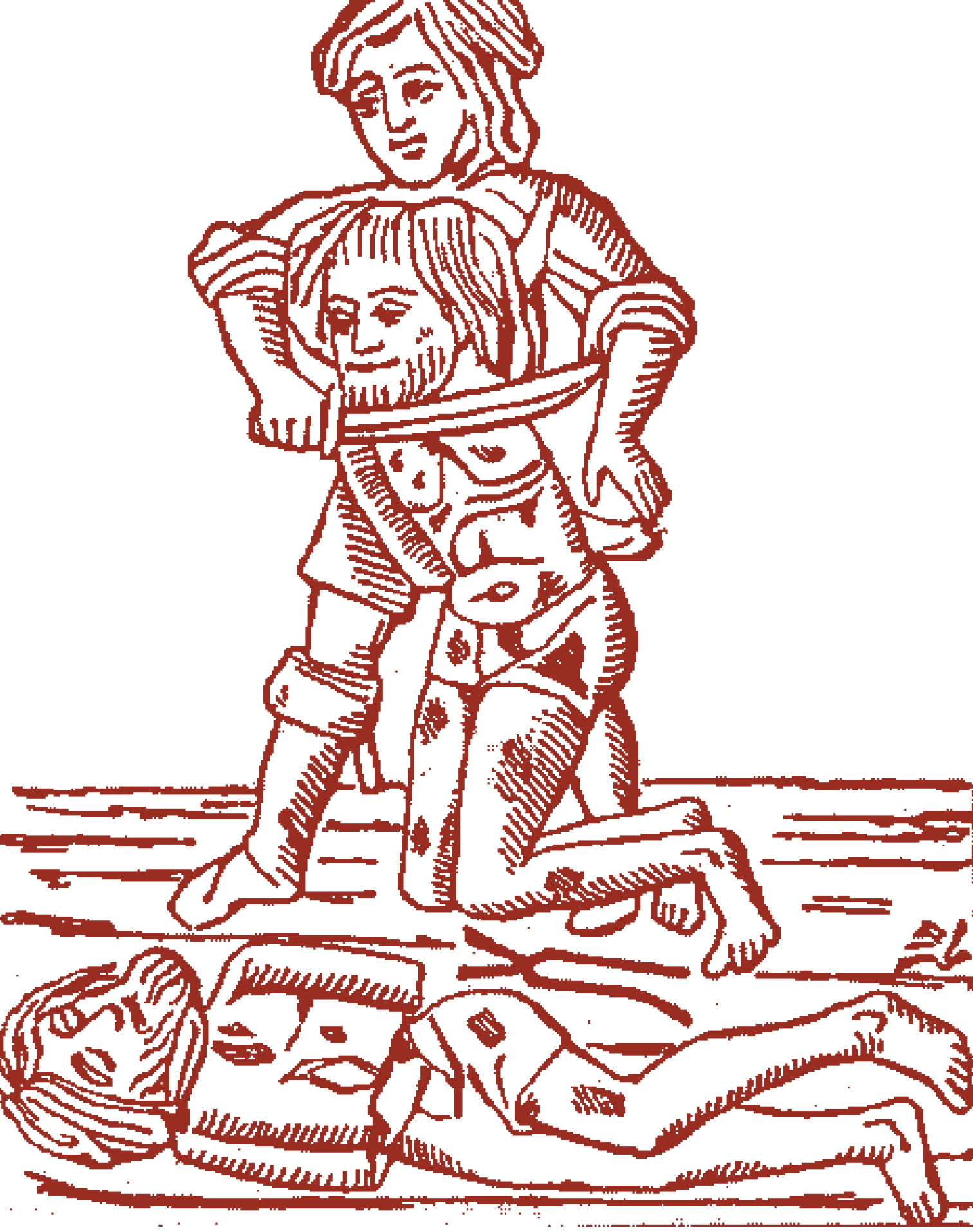
Un carruaje de viajeros es asaltado en su camino a Barcelona, como era algo muy frecuente en vida de Claver. (Litografía de Xavier Parcerissa).

Debió de ser tremendo: Juana cosiendo sentada al pie de la ventana, su esposo entregándole las monedas de oro y plata para esconderlas en el forro de los calzones de su hijo, Pedro, y en la puerta, una voz atronadora que grita: ¡Han asaltado el correo del rey! ¡Han degollado a los portadores del tesoro y los bandidos se han fugado sin dejar rastro!

Al día siguiente, o a los pocos días, el joven Pedro Claver debía emprender en carro (carruaje) el camino a Barcelona por esa misma ruta, amenazada por los bandoleros más sanguinarios del país. Y lo más grave: iría cargado de mucho dinero para pagar sus estudios en la Universidad, que eran muy caros, además de los ducados que necesitaba para su alojamiento en una casa de huéspedes.

La ruta era sumamente peligrosa porque formaba parte del itinerario Madrid-Barcelona, utilizado por los servicios reales para el transporte de los metales preciosos que, procedentes de América, eran enviados a la capital catalana para pagar los ejércitos sostenidos por el monarca en sus guerras europeas. Dicho itinerario pasaba por las puertas de Verdú, la aldea de Pedro, y a partir de este punto comenzaba el tramo más peligroso, según explica el especialista Ferran Soldevila. Hasta llegar a Cervera, el camino se hacía tortuoso, angosto y solitario. Eran las condiciones óptimas para que los bandoleros lograran apoderarse de cuantiosas sumas. Soldevila aporta los nombres de los bandidos que se distinguieron en esos

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>



Dibujo de un autor contemporáneo de Claver. Representa en acción al famoso salteador de caminos, Pere Giberga. Después de haber dejado muerto en el suelo a un viajero, degüella al segundo, habiéndose apoderado previamente del dinero que ambos llevaban oculto en el forro de sus calzones y zamarra, según refiere la crónica que acompaña la ilustración.

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

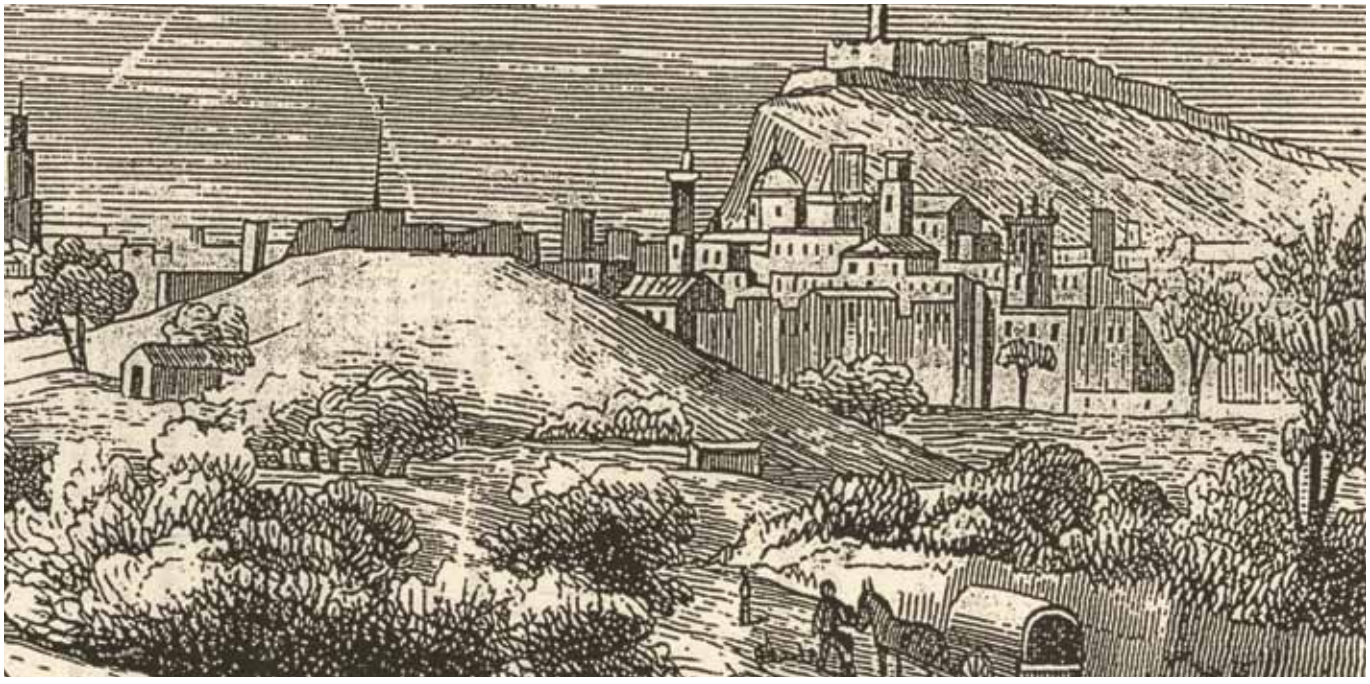
golpes de mano. Fueron Minyó de Montellà y Pere Barbeta, del que se decía que era un "lladre públic i home facinerós" ("ladrón público y hombre facinerooso") que con sus cuadrillas atacó a menudo la carretera real. Llegó a apoderarse en una sola expedición de 111 cargas de plata con un valor superior a 180.000 ducados. Los asaltantes solían reducir con sus armas la resistencia de los viajeros, llegando incluso a degollarlos, como consta por numerosos testimonios, tanto gráficos como literarios.

Perot Rocaguinarda

Cervantes se horroriza ante la a inseguridad de los caminos catalanes. En El Quijote menciona a bandoleros reales, como Perot Rocaguinarda. Éste, sellaba con su firma los crímenes cometidos para crear una imagen de terror en torno a su figura.

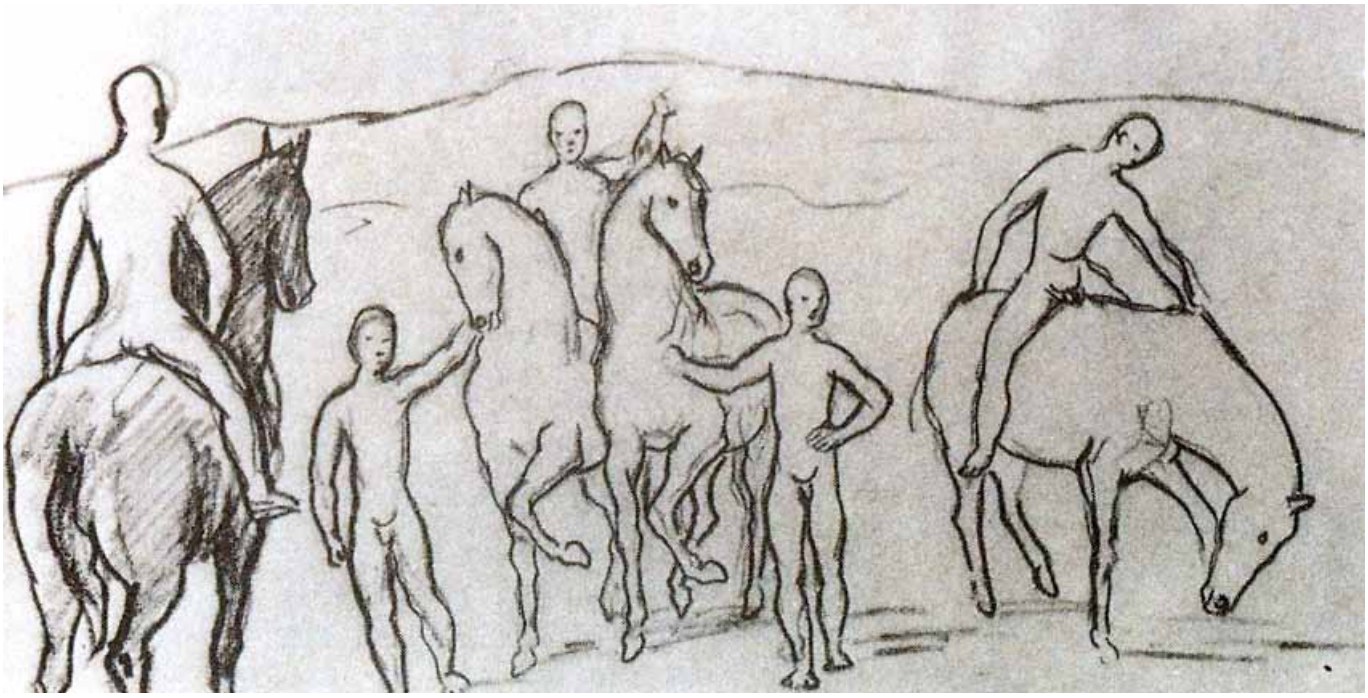
Al llegar la noticia de la degollación a casa de los Claver, el pavor se apoderó de toda la familia. Pedro fue el primero en reaccionar. Tenía 16 años. Era "fuerte y vigoroso", afirma un amigo de juventud citado por el historiador Angel Valtierra. Le caracterizaba su arrojo ante el peligro. ¿Qué hacer? ¿Suspender el viaje? ¿Aplazarlo? ¡Nada de esto! "Dotado de una gran entereza física y moral", Pedro se impuso. Si su carruaje era asaltado, él sabría salir airoso de la situación. Lejos de amilanarse, el peligro le instigó a emprender el viaje.

La expedición duró varias jornadas por caminos pedregosos y polvorientos Finalmente pudo cantar victoria, hasta tal punto que un "fotógrafo" registró su entrada en Barcelona a bordo del carro de su casa, tirado por una caballería y guiado por un mozo. Era el verano de 1596. Entonces, hace cuatrocientos años, hubo un artista con una idea afortunada. Plasmó en un grabado la principal vía de acceso a la capital catalana con un carruaje procedente de las tierras de las que venía Pedro. Era el "retrato" que inmortalizaba su entrada en Barcelona, donde permanecería seis años estudiando la carrera de Artes (Humanidades).



"Fotografía" realizada por un contemporáneo de Claver. Representa su entrada en Barcelona a bordo de un sencillo carruaje de su casa, tirado por una caballería y guiado por un mozo. El viaje duró varios días. Al fondo, la montaña de Montjuic. (La "foto" se conserva en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona).

Tuvo amistades peligrosas



En su niñez y juventud en el campo, Pedro tuvo much@s amig@s de su edad. En el cuadro "La Arcadia", Pablo Picasso expresó a su manera los aires de libertad e inocencia en los que vivió Claver.

Al emprender su viaje a Barcelona, Pedro dejaba atrás unos años felices de vida en el campo. Fueron años de libertad, inocencia y alegría, de diversión y juegos con sus amigas y amigos, corriendo por los inmensos campos de Urgell (Verdú). Los muchachos y las niñas le seguían en sus iniciativas. Era enérgico. Su rostro mostraba firmeza y expresaba a menudo la alegría interior que le desbordaba, todo ello según el testimonio de compañeros de juventud.

Pasaron los años y los viajes por ciudades muy diversas, pero lejos de olvidar a sus amig@s, encontrándose en una isla en pleno Mediterráneo (Mallorca), les escribe una carta que es la única que se conserva de su puño y letra. Habían transcurrido más de diez años, pero Pedro, que ya cintaba unos 27 años de edad, todavía recuerda con cariño a sus amigos de infancia y juventud. En la carta los nombra uno a uno: Catalina, Magín, Sebastián, etc. Acaba diciendo "y a todos los demás amigos mil recomendaciones y recuerdos". El documento se encuentra en muy mal estado de conservación y es de difícil lectura.

Mucho tiempo después, cuando Pedro contaba ya más de 40 años y vivía en América, en lo que hoy es Colombia, se ganó igualmente la amistad de mucha gente del país andino, especialmente por los que se sentían despreciados y tratados como bestias por la sociedad colonia: hombres de raza negra, comprados como esclavos en el mercado de Cartagena de Indias, donde eran vendidos en una subasta a la puja, junto a frutas, hortalizas y animales de todo género. Ellos, los negros, eran sus amigos. No hacía discursos políticos a su favor, pero su conducta era una clara denuncia contra la esclavitud a la que eran sometidos, y así lo entendieron los poderosos y traficantes, que trataron de deshacerse de él. Pedro asumió ese riesgo y superó el peligro. Se consideraba a sí mismo un esclavo: "esclavo" al servicio de los negros africanos. Así lo decía y así lo afirmaba en sus escritos.

Con los ardores del sol, al finalizar el verano la tierra estaba reseca y compacta como un ladrillo. Era necesario esponjarla para que echara raíces la nueva simiente. En el dibujo realizado por un contemporáneo de Claver, dos bueyes arrastran el arado, pero Pedro debe presionarlo con intensidad para perforar todo el campo, convertido en un "gran ladrillo".(El dibujo se conserva en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona).

En las labores del campo fortaleció su musculatura

La familia Claver era propietaria de 18 grandes fincas rústicas distribuidas por las extensas planicies de Urgell, en Cataluña. Pedro trabajó en el campo como labrador. Presionaba con fuerza el arado para esponjar el duro y seco suelo de tierra. Lo preparaba para sembrar a mano el trigo. Manejaba la hoz para segarlo. Lo recolectaba manualmente y lo llevaba a trillar con la ayuda de sus caballos, etc.

Pedro tenía que hacerlo todo con su propio esfuerzo corporal. No había máquinas ni el campo estaba industrializado como en nuestro tiempo. Pero con el duro trabajo, Pedro fortaleció su musculatura y robusteció su cuerpo. De este modo adquirió el vigor físico que le sería necesario más adelante para servir a todos los que necesitaron su ayuda en lo que hoy es Colombia.

"Campesinos de Urgell" (Beaulieu)

Era un auténtico atleta: transportó sobre sus hombros a enfermos corpulentos

En Colombia los esclavos enfermos y llagados que ya no servían para el trabajo eran abandonados en barracones donde yacían en el suelo con el hedor de sus propios excrementos. Las temperaturas extremas del trópico hacían todavía más irrespirable el ambiente. Claver los visitaba uno a uno. Se sentaba en el suelo a su lado. Escuchaba sus lamentos, su desesperación y su angustia. Las palabras de Pedro llegaban a lo más íntimo de su ser. El dolor cedía. Se transformaba incluso en el gozo de sentirse comprendidos y queridos. Sentían que una corriente vital fluía entre el santo y su alma.

Puede ser fácil llevar a un bebé en hombros. Pero Pedro transportaba así a negros más corpulentos que él.

En estas circunstancias, Pedro los incorporaba, los abrazaba, los levantaba del suelo con sus potentes brazos y los colocaba sobre sus hombros. Salía del barracón y recorría a pie las calles para llevarlos al hospital. A veces transportaba sobre sus hombros a hombres con pesos superiores al suyo. Era un auténtico atleta.

Sus ropas quedaban impregnadas de la suciedad de los heridos, de su sangre, de sus heridas purulentas, de los excrementos y orines que llevaban adheridos. El barracón no disponía de agua para lavarlos, y en todo caso, ellos eran incapaces de hacerlo por sí mismos. Su estado de postración era máximo. La sociedad les había abandonado por inútiles. Pero Claver veía en ellos a personas humanas tan dignas de ser atendidas y queridas como las elegantes damas y altos cargos de la sociedad colonial.

Fueron muchos los que le vieron con frecuencia por la calle con esa extraña carga. Y fueron muchos los que así lo contaron al notario cuando fueron interrogados como testigos en el proceso abierto para declararle santo.

Avanzándose a su tiempo, Pedro sentía la dignidad inherente a todo ser humano. Atendía cordialmente a los más necesitados y hacía todo lo posible para dignificarlos. Se sentía impulsado por el Espíritu de Jesús, que vibraba con fuerza en su interior.

Pascua es la fiesta de la vida y la alegría de vivir

Comunicar alegría. Esto es lo que hacía Pedro Claver. Sobre todo con los que más la necesitaban: enfermos, desvalidos y esclavos. La alegría le salía de dentro y, por Pascua, le desbordaba. Pascua es la fiesta de la vida y la alegría de vivir. ¿Será posible lo que gritaba Claver?: ¡Jesús vive! ¡Está vivo! Murió, pero ha resucitado.

Efectivamente: ahora su cuerpo ha cambiado. Ya no es mortal, sino "glorioso", indescriptible, pero tan real como el representado en la obra maestra de El Greco de la página anterior. Cristo resucita y aparece como flotando en el espacio con la mano derecha que invita a acompañarle hacia una vida superior, sublime. Todos se maravillan de lo que están presenciando y lo celebran con los brazos en alto y gritos de asombro y alegría incontenible. Pero al mismo tiempo aparece la representación del mal o de la muerte que se derrumba derrotada por Jesús en un escorzo maravilloso. Su brusco derrumbe, con el cuerpo invertido hacia abajo, y situado en la misma vertical de Jesús, contribuye a potenciar plásticamente la elevación de Cristo.

Celebremos con Pedro Claver la fiesta de la vida. Vamos a verlo a él visitando las aldeas y haciendas de Colombia...Vamos a verlo irradiando su júbilo...

Claver quería explicar a todo el país por qué se sentía tan feliz

En la página anterior hemos visto a Pedro Claver ansioso de anunciar la Pascua de Resurrección a sus contemporáneos de Nueva Granada. Ardía en deseos de irradiar su alegría hasta los confines más remotos de esa colonia española. Era un inmenso territorio que se extendía por dos Estados actuales: Colombia y Panamá. "Quiero que experimenten el gran júbilo que yo siento por el extraordinario acontecimiento que conmemoramos en Pascua", decía. Así consta en el proceso de canonización, donde *"el muy ilustre y excelentísimo señor Bartolomé de Torres, catedrático y doctor en medicina, de edad de 48 años, en el folio 359v" afirma que "la mayor recreación y alegría del Padre Claver era después de Pascua de Resurrección ir fuera de esta ciudad de Cartagena a otras poblaciones para instruir y explicar a todos el sentido de la Pascua"*.

Irradiar su alegría por todo el país. Explicar lo que sentía interiormente. Anunciar que el Espíritu de Jesús le impulsaba a entregarse sin reservas a esta misión; todo esto lo quería hacer en "misión", es decir, enviado por los que creía que, de alguna manera, representaban

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

Wiliam Blake intentó representar en este cuadro "un día de felicidad" y dio este nombre a su obra. Con los brazos abiertos, Claver acogía a todo el mundo, comunicando alegría a los que más la necesitaba: enfermos, desvalidos y esclavos.

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

a Jesús en Cartagena. Con este pensamiento *"fue a visitar al sustituto del obispo, que se hallaba ausente porque había viajado a los reinos de España", según cuenta "el testigo Muy Ilustre Señor Francisco Gutiérrez, notario de Cartagena por la Majestad Católica, el Rey, de edad de 58 años" En el proceso, folio 742, afirma que "el Padre Claver no sólo atendía al bien espiritual de los habitantes de Cartagena, sino también al de los que se hallan fuera de ella".*

Fco. Gutiérrez, notario por la Majestad Católica, el Rey:

"El P. Claver parecía no caber en sí de felicidad"

El notario citado añade que el sustituto del obispo le ordenó redactar un documento otorgando al Padre *"una licencia y comisión o encargo amplísimos de todo lo que solicitaba. Y este testigo le expidió la licencia y comisión amplísima y se la entregó. Y el padre estaba tan alegre con aquello, que parecía que no cabía en sí de la felicidad y gozo que sentía".*

La sonrisa de esta mujer refleja el estado anímico que Claver transmitía.

En este pequeño reportaje hemos recogido las palabras textuales de los dos testigos citados, incluyendo el tratamiento honorífico con el que aparecen ambos en el proceso. Los dos coinciden en dos datos o noticias: Pedro Claver desborda de alegría interior y pretende viajar después de Pascua por todo el reino dando buenas noticias a sus contemporáneos.

Varios testigos amplían esta última información. Dicen que no quería ser el único en anunciar la Pascua y encarga a sus amigos que hagan lo mismo, aunque no sean sacerdotes, aunque sean "negros". En el proceso leemos que *"el testigo José Gramajo, negro libre, de edad de 33 años, en el folio 939 dice que el Padre, antes de partir en misión a las poblaciones de tierra adentro, le recomendó que enseñara la doctrina cristiana de la Pascua a todos los negros jóvenes, y le hizo prometer que lo haría. Y habiéndoselo prometido, lo despidió con un abrazo. Y al regresar, viendo que lo había hecho con mucha gente, se lo agradeció con muchos abrazos".*

Por su parte, el muy ilustre señor Capitán Antonio de Rocha, de edad de 60 años, en el proceso, folio 1017v dice que *"el Padre predicaba a todos: españoles, indios, negros y esclavos"* en esta misión del año 1650, declarado año jubilar por el Papa Inocencio X. En aquellos tiempos la declaración de "año jubilar" o "año de júbilo y alegría" era un hecho insólito que sólo ocurría cada cincuenta años.

En su misión por Nueva Granada Claver explicó
a todo género de personas lo que sentía interiormente,
sin distinguir entre “blancos” y “negros”, mujeres y hombres,
indios y españoles, delincuentes y honrados.
Para él sólo había PERSONAS y en este sentido todos eran
igualmente merecedores de un inmenso respeto,
una gran simpatía y un amor sin límites. Atribuía sus
sentimientos al Espíritu de Jesús.

En su travesía de los Andes, a pie y a caballo...

...sintió a Dios en la grandiosidad y belleza de los paisajes

Nubes de avispas y mosquitos envolvieron su rostro, dejándolo negro con sus pinchazos

El capitán Antonio de Rocha era propietario de una de las grandes haciendas del Nuevo Reino de Granada. También era gran amigo de Pedro Claver "al que conocí por espacio de veinte años poco más o menos", declara en el proceso, folio 1017v. El capitán nos informa de las actividades que Claver llevó a cabo durante las fiestas de Pascua. "Esos días visitaba las numerosas haciendas del país para atender a los esclavos. Era época de lluvias y clima muy insano, a veces no había camino y tenía que abrirse paso por la selva y por terrenos pantanosos, hundiendo sus pies en el fango que le llegaba hasta las rodillas".

Otro testigo, Manuel Rodríguez, dice que Claver, se abría camino por selvas encharcadas, viéndose envuelto por nubes

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

de mosquitos, denominados zancudos, "que le picaban en la cara y en las manos dejándole crueles heridas en sus carnes. Atravesó selvas casi impenetrables donde abundan las avispas que envolvían su rostro zumbándole los oídos y provocándole grandes dolores, pues le picaban inoculándole sustancias ponzoñosas".

El africano que le acompañaba añade que "su cara y sus manos hinchadas y ennegrecidas por los pinchazos (hematomas) le cambiaron el color de su piel, que de blanco pasó a parecer negro" (f. 382 y ss.). Dice que "si las mulas y caballos olían la cercanía de zancudos, huían corriendo por los campos porque no podían soportarlos" (f. 325). Claver, en cambio se abría paso por la selva, siempre adelante con un optimismo que comunicaba a Sacabuche, el intérprete que fue su compañero de fatigas en esta expedición. Con cierta dosis de buen humor Claver le decía:

-"Andrés, no te preocupes por mí. Esos animalitos de Dios me extraen la mala sangre que llevo dentro. Me llevo bien con ellos. ¿Sabes? ¡Me hacen un favor!".

Son sus palabras textuales, recogidas en el f. 382.

La expedición de Claver por el Nuevo Reino de Granada duró "muchos días" según Pedro Mercado (f. 344) y " tres meses" según Sacabuche.

Para visitar a las tribus indígenas

Se arriesgó a ser presa de los caimanes y de un jaguar hambriento

Para visitar a las tribus indígenas atravesó ríos caudalosos o con fuertes corrientes, arriesgándose a ser presa de los cocodrilos o de un jaguar hambriento. El peligro era real. En el proceso, f. 1032, Juan Salguero afirma que "el negro José, que había conversado con el Padre, desapareció pocos días después. Una noche, los vecinos oyeron gran ruido de caimanes, peces de las Indias que comen a los hombres; y sospechando que hubieran atracado al negro José, lanzaron grandes anzuelos al río y sacaron tres caimanes y en uno de ellos encontraron la cabeza del negro".

Pedro y sus intérpretes montaron a caballo para atravesar los Andes y bosques muy poblados (f. 742 y f. 382). Sacabuche recuerda que "montado en su cabalgadura, se sentía unido a Dios" ante la grandiosidad y belleza de los paisajes. Llegaron hasta las más lejanas estribaciones, de los Andes, como la sierra de One, en la que nacen numerosos arroyos y riachuelos, poblada desde tiempos remotos por varios grupos indígenas (f. 734). Sus valles son muy fértiles, con

En vida de Claver el jaguar era el rey de las selvas de Nueva Granada.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

Para llegar hasta las poblaciones indígenas, Pedro tuvo que abrirse paso por selvas vírgenes, remontar las cumbres de las montañas y atravesar profundos valles, ríos y cañones. Foto de la base de un arbol corpulento con sus raices muy superficiales en el suelo.

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

extensos campos dedicados al cultivo del arroz.

La cordillera de los Andes atraviesa todo el antiguo Reino de Nueva Granada, de norte a sur, con cumbres que alcanzan casi los 6.000 metros. Se divide a su vez en tres grandes cordilleras más o menos paralelas, actualmente denominadas Occidental, Central y Oriental, dando lugar a numerosos valles, cañones, mesetas y a un sistema fluvial con dos grandes ríos, el Cauca y el Magdalena. Se prolonga por los actuales estados de Ecuador, al sur, y Venezuela, al este. Por el norte sus límites son las regiones del Caribe colombiano y por occidente, las selvas del Pacífico, también integradas en el antiguo Reino de Nueva Granada.

En el proceso sobre la vida de Claver, los testigos mencionan a menudo los "montes" que atravesó en su expedición de 1650. Antes de iniciar el viaje, por ejemplo, el notario Francisco Gutiérrez ya le advirtió de las enormes dificultades que comportaba el paso por aquellos montes, cañones y quebradas. Iba a encontrarse con cumbres batidas por un viento huracanado, desnudas de vegetación, y apenas ganada una cresta, que parecía la más culminante, vería alzarse a lo lejos otro obstáculo superior.

Un escritor que no cita sus fuentes dice que Claver, con sus intérpretes y los guías locales, iban avanzando por la selva formando una larga fila retorcida en zigzag, siguiendo la línea caprichosa de un oscuro sendero, hasta llegar al margen de una quebrada profunda. Los guías se aventuraron a atravesarla caminando sobre el tronco de un árbol bastante ancho tendido sobre el abismo. En el fondo

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

rugía impetuosamente un torrente. Pedro tenía 70 años. Ya le habían aparecido los primeros síntomas de una enfermedad que le hacía temblar el pulso. Pero su voluntad no temblaba. Pasó sobre el abismo y, detrás de él, siguieron los intérpretes africanos. Al llegar al otro lado del cañón, los forasteros se manifestaron maravillados de la existencia de aquel puente "natural". Los guías les explicaron lo siguiente: los indios cortaron las raíces de un árbol gigantesco que eran muy superficiales y lo derribaron para utilizarlo como puente.

Claver y sus acompañantes pasaron todas las noches al raso. Continuaron caminando por bosques de árboles corpulentos y descendieron por laderas resbaladizas sorteando grandes troncos arrancados de cuajo por los huracanes. En el proceso, f. 742v, leemos que "anduvo por montes y bosques muy tupidos y despoblados, sin senderos ni caminos".

En las próximas páginas presentaremos su actividad en las haciendas donde trabajaban los esclavos "negros" y en sus visitas a las tribus indígenas. Todo lo soportó para llegar hasta ellos "con rostro risueño". Su mensaje lo merecía. Quería anunciarles por qué se sentía tan feliz. ¡Era Pascua!.

Pedro no hacía distinción entre animales domésticos y salvajes. A todos los quería como "animalitos de Dios", incluso a las avispas y mosquitos que le picaban.

Pasó muchas noches al raso en su travesía de los Andes.

El capitán le ofreció la estancia reservada a las autoridades

Los testigos que informan de las expediciones de Claver después de la Semana Santa de 1650 no aportan ningún dato sobre el orden seguido en sus visitas a las haciendas donde trabajaban los esclavos y a las tribus indígenas. A falta de noticias que nos digan cuál fue el primer poblado al que llegó, nos referiremos a la hacienda del capitán Antonio de Rocha. Las actividades que desarrolló Pedro en esta hacienda fueron más o menos las mismas desplegadas antes o después en otras haciendas.

El capitán dio orden a sus esclavos de que le avisaran tan pronto como vieran llegar a su amigo, Pedro Claver. Éste llegó exhausto a la hacienda después de varios días de una dura travesía por los Andes, mal alimentado y con el rostro ennegrecido por los muchos pinchazos de avispas y mosquitos. Parecía un "negro", según su compañero de fatigas, Andrés Sacabuche. Los esclavos corrieron a dar la noticia al capitán de que Claver estaba llegando y aquél salió inmediatamente a su encuentro. Le dio la bienvenida con grandes muestras de afecto y respeto, como nos informa el propio capitán en el proceso sobre la vida de Claver, folio 1017v., donde dice que "este testigo lo recibió con los honores debidos, tanto por el buen con-

Llevó la alegría de Pascua a las mujeres africanas.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

cepto que todos tenían de él, como por su dignidad como religioso".

Ambos entraron a caballo en la finca hasta llegar a la mansión del capitán. Éste le ofreció acomodarse en la sala principal, en la que ya le esperaban la esposa y los hijos del propietario. Le ofrecieron un refrigerio y le acompañaron hasta las habitaciones más lujosas del palacete para que escogiera una. Insistieron en ofrecerle la estancia reservada a las autoridades en sus visitas a la hacienda. Entraron en ella. Pedro observó con naturalidad el espléndido dosel que cubría la cama de reluciente caoba, y un espejo en la pared con el marco de oro. "Le ofrecimos alojamiento en la mejor parte de la casa", afirma el capitán en el proceso, f. 1017.

Durmió con los esclavos en la choza más pobre y abandonada

Pero Claver rehusó amablemente aquellas lujosas estancias y pidió al capitán poderse reunir con uno de los esclavos para dirigirse con él a las dependencias y dormitorios de los esclavos. El capitán conocía a Claver desde hacía muchos años y no se extrañó de la sorprendente actitud de su amigo. Cuando Pedro estuvo a solas con el esclavo, le pidió que lo acompañara hasta la choza más pobre. "Se iba siempre a vivir en la cabaña del negro más pobre", afirma Manuel Rodríguez (f. 325), refiriéndose en general al alojamiento escogido por Pedro en sus visitas a las haciendas coloniales.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Huía del griterío de algunos grupos españoles.

En el caso de la hacienda del capitán mencionado, Andrés Sacabuche nos presenta una escena de intenso realismo. Dice que Pedro escogió una gran choza deshabitada, convertida en almacén de herramientas en desuso y desperdicios de todo género. Estaba muy sucia y había que limpiarla. "El Padre empezó a barrerla" y Andrés Sacabuche tuvo que sumarse a la tarea cansado como estaba de las dificultades y dureza del viaje. Se disgustó mucho "y la causa del disgusto de este testigo es que hubiera podido evitarse este trabajo si el Padre se hubiera quedado en la casa de los españoles, donde los cuartos estaban ya limpios, barridos y bien decorados". ¡No puede negarse que se trata de un testigo sincero!.

Pedro solía escoger una cabaña que estuviera lejos de la casa principal porque "quería entregarse con tranquilidad a la oración mental y a tratar con Dios, lo que no podía hacer con tanta facilidad en la casa de los españoles por el mucho bullicio y ruido de la gente que de ordinario hay en ella".

Improvisaron cantos y danzas para celebrar la Pascua

Hombres y mujeres improvisaron canciones y danzas para celebrar la Pascua.

Al atardecer, Pedro esperaba a los esclavos que iban llegando en grupos desde campos lejanos. Se maravillaban de que un hombre blanco los tratara con gran afecto y rostro afable y risueño. Tenía una palabra de simpatía para cada uno d e ellos. Los invitaba a una gran reunión o asamblea nocturna en la que les hablaría con "exhortaciones espirituales" que hacía "con mucho fervor" y levantaban el ánimo de los esclavos (f. 382). Con su sinceridad habitual, Sacabuche le recordaba a Claver que "los negros venían cansados de trabajar todo el día" y le recomendaba que fuera breve en sus exhortaciones porque "si se alargaba, no volverían al día siguiente". A Pedro "le pareció bien este consejo".

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Naturalmente, les hablaba de Pascua, que era el motivo de su visita. Hombres y mujeres improvisaron canciones para celebrarla y acabaron danzando a su ritmo, todos unidos en una gran fiesta colectiva. En las noches bajo las estrellas, las celebraciones de aquellos días serían recordadas durante meses y la voz de lo sucedido pasaría de un valle a otro. Claver estaba cumpliendo su misión…

Todo acabó en una gran fiesta colectiva.

Río Zenú.

Alimentó a una muchedumbre que se congregó para escucharle junto al río Zenú

***"Después de la Semana Santa y de la Pascua de Resurrección, Pedro Claver fue en misión a los valles del río Zenú, distante más de treinta leguas de Cartagena, para visitar a los indios, negros, españoles y mulatos que allí se encuentran, y a los nacidos de dos naciones diferentes que allí encontró"*, afirma Andrés Sacabuche, *"negro procedente de Angola e intérprete"* del misionero, en el proceso sobre la vida de Claver, folio382. Sacabuche tenía 45 años en el momento de efectuar su declaración ante notario.**

Muchos años antes del nacimiento del cristianismo, los indígenas de los valles del río Zenú, o zenuíes, ya habían adquirido una cultura avanzada. Hace 6.000 años descubrieron el método para moldear la cerámica en lo que ha sido considerada una de las técnicas más antiguas de América. Combinaban la explotación de la pesca y la caza con la agricultura intensiva de tubérculos. Los hallazgos arqueológicos más recientes demuestran que, unos 200 años antes de Cristo, la región era poblada por una sociedad hidráulica que construyó

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

un sistema de canales de desagüe para controlar las inundaciones y adaptar extensas zonas a la construcción de viviendas seguras y al cultivo de alimentos. La región era rica en oro con el cual produjeron obras de orfebrería de gran belleza, expresión de su sentido artístico y del refinamiento de sus gustos.

El arte de los zenuíes alcanzó una gran perfección.

Una mujer obtuvo el máximo poder político y religioso

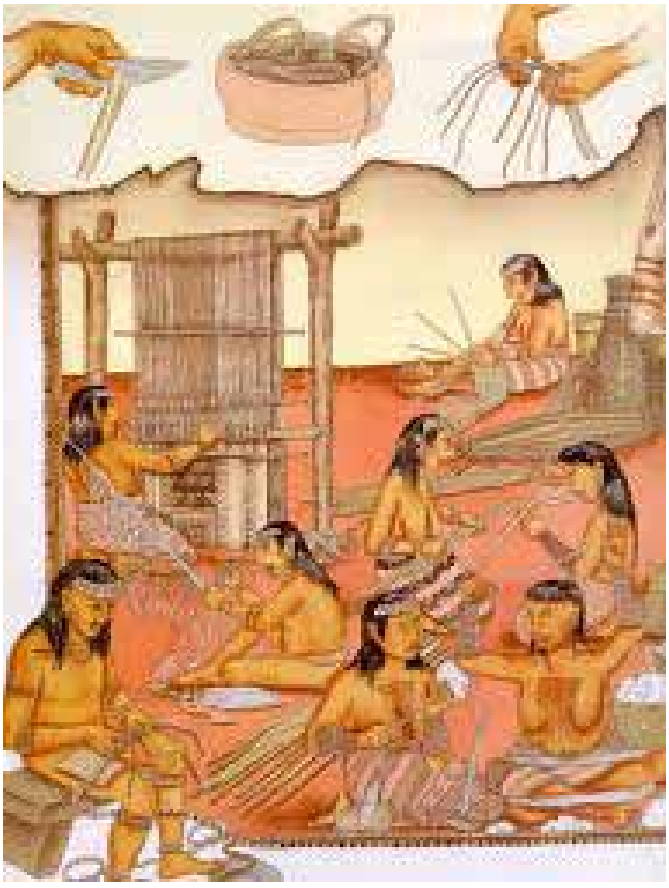
Su centro religioso más importante se encontraba en Finzenú. A diferencia de otros pueblos que tenían a la mujer como un simple objeto, sin más consideración que la que se tiene por un animal, los zenuíes consideraban que las mujeres eran tan dignas de ocupar cargos públicos como los hombres y que, en ocasiones, los desempeñaban mejor. En tiempos algo anteriores a Claver, el máximo poder político y religioso de los zenuíes estaba en manos de una mujer que ejercía su dominio sobre varias poblaciones vecinas. Disponía del carácter sacerdotal concebido según la cultura de su pueblo y llegó a ser el jefe de la Roma zenuí, con espléndidos templos construidos en Finzenú.

Pedro Claver envió mensajeros a toas las poblaciones de la región para convocar a sus habitantes en un punto determinado, en el cual quería hablarles a todos juntos: zenuíes, africanos, españoles y mulatos. Con su prestigio personal y su genio organizador *"consiguió reunir una gran muchedumbre de gente que llegaba de todas partes"*, según afirma en el proceso (folio 1032) el testigo presencial señor Juan Salguero, de 35 años de edad, que lo acompañó en esta misión a los valles del Zenú.

El genio organizador de Claver se manifestó de un modo especial en esta ocasión. Las personas que iban llegando de todas

Labraron en oro este gato de una gran vivacidad.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>



Sus raíces industriales se hunden en tiempos anteriores a Cristo.

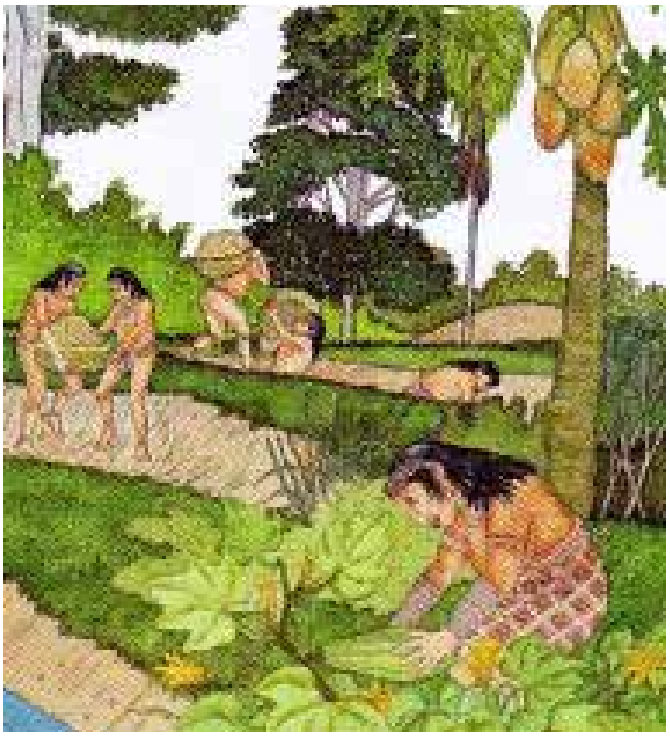
<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

partes eran hombres y mujeres con sus hijos, incluídos los más pequeños. Llegaban fatigados después de haber hecho un largo camino por selvas inhóspitas. La mayoría no se habían podido alimentar durante el viaje. Los niños lloraban y sus madres trataban de apaciguarlos con grandes dosis de paciencia. Claver había previsto con tiempo todas estas circunstancias. Con sus colaboradores afrolatinos y españoles había zarpado unos días antes del puerto de Cartagena en un barco que mandó cargar con alimentos muy variados y abundantes. Recorrió por mar las costas del Caribe hasta llegar a una ensenada que le permitió fondear en el golfo de Morrosquilo. La logística del transporte continuó por tierra bajo su dirección hasta llegar al lugar del encuentro con los zenuíes. A partir de este momento tomamos las palabras textuales del testigo Juan Salguero que le acompañó en toda la expedición. En el proceso, folio 1032 dice que, *"como los invitados llegaban de diferentes partes, les preparó un almuerzo con gran abundancia, de modo que, si bien era mucha la gente, sobró comida. Este testigo ayudó a servirla por habérselo ordenado así el Padre".*

Reconocen el genio organizador de Claver

Manuel Rodríguez es el testigo que informa al notario de la logística empleada. En el proceso, folio 325, reconoce que él *"no lo acompañó en esta misión, pero lo vio embarcarse"* con destino al Zenú y sabe lo narrado porque *"es algo público y notorio en toda Cartagena y en todas las poblaciones de su jurisdicción".* Rodríguez añade unos detalles muy significativos. Afirma que *"este testigo ha visitado las mencionadas aldeas para pedir limosnas"* destinadas a las misiones de Claver, lo cual nos hace pensar una vez más en el genio organizador del santo, que sabía distribuir los trabajos de sus colaboradores en función de las cualidades de cada uno. Disponía de colaboradores para la obtención de fondos financieros, de intérpretes para cada una de las lenguas de los grupos sociales que atendía, etc. Para llegar a solucionar este último aspecto tropezó con innumerables dificulta-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>



<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

des, hasta que se decidió a escribir a Roma, al superior general de la Compañía de Jesús, pidiéndole autorización para disponer de intérpretes a los que no se les asignaran otros trabajos en el Colegio, de modo que pudiera disponer de ellos con absoluta dedicación a su trabajo profesional. El general, Muzio Vitelleschi, le respondió dando las instrucciones correspondientes para que se cumplieran sus deseos.

Entre los concentrados en el valle del Zenú reinaba una gran animación y mucha alegría. Se había creado un ambiente de franca comunicación entre ellos. Bailaron. Danzaron. Cantaron. Hablaron mucho, etc. Era una gran fiesta como nunca la habían visto en el valle. Claver no cabía en sí de satisfacción. Había conseguido lo que se proponía: reunir a indios, africanos y españoles como si todos formaran un solo pueblo, sin distinción de creencias religiosas, estado social, situación económica, etc. En aquella fiesta todos eran personas igualmente dignas y respetables, sin distinción de patronos y esclavos. En los planes de Claver no entraba la abolición de la esclavitud. Era algo impensable en aquella época en América. Pero consiguió mejorar las condiciones humanas en las que se movían los afrolatinos en la Nueva Granada de su tiempo. Tendremos ocasión de verlo en próximas páginas, en comparación con el trato que recibían en otos mercados y en otras latitudes.

Durante aquella jornada festiva Claver habló a todos los congregados en dos ocasiones. Lo dice el testigo Juan Salguero. En sus alocuciones Claver no descalifico los ritos religiosos de los zenuíes. No hizo sonar truenos y relámpagos contra sus tradiciones ancestrales. Recordemos que el lema de Pedro era resultar agradable y hacer felices a los demás. En sus dos alocuciones, Claver abundó en una sola idea: *"lograr la paz y la concordia"* entre todos los pueblos de la región, invocando a Dios para conseguirlo. Son palabras textuales del testigo Salguero, que escuchó a Claver como uno más en medio de la muchedumbre. Todos regresaron a sus puntos de origen contentos y animados por una nueva actitud. En el camino de regreso, y muchos días después, todavía comentaban aquella experiencia excepcional, *"según le han referido a este testigo (Rodríguez) muchas personas cuyos nombres no recuerdo".*

Todos regresaron a sus puntos de origen contentos y animados. (foto de una fiesta guajira)

No se alimentaba bien

En el valle del Zenú su salud comenzó a resquebrajarse

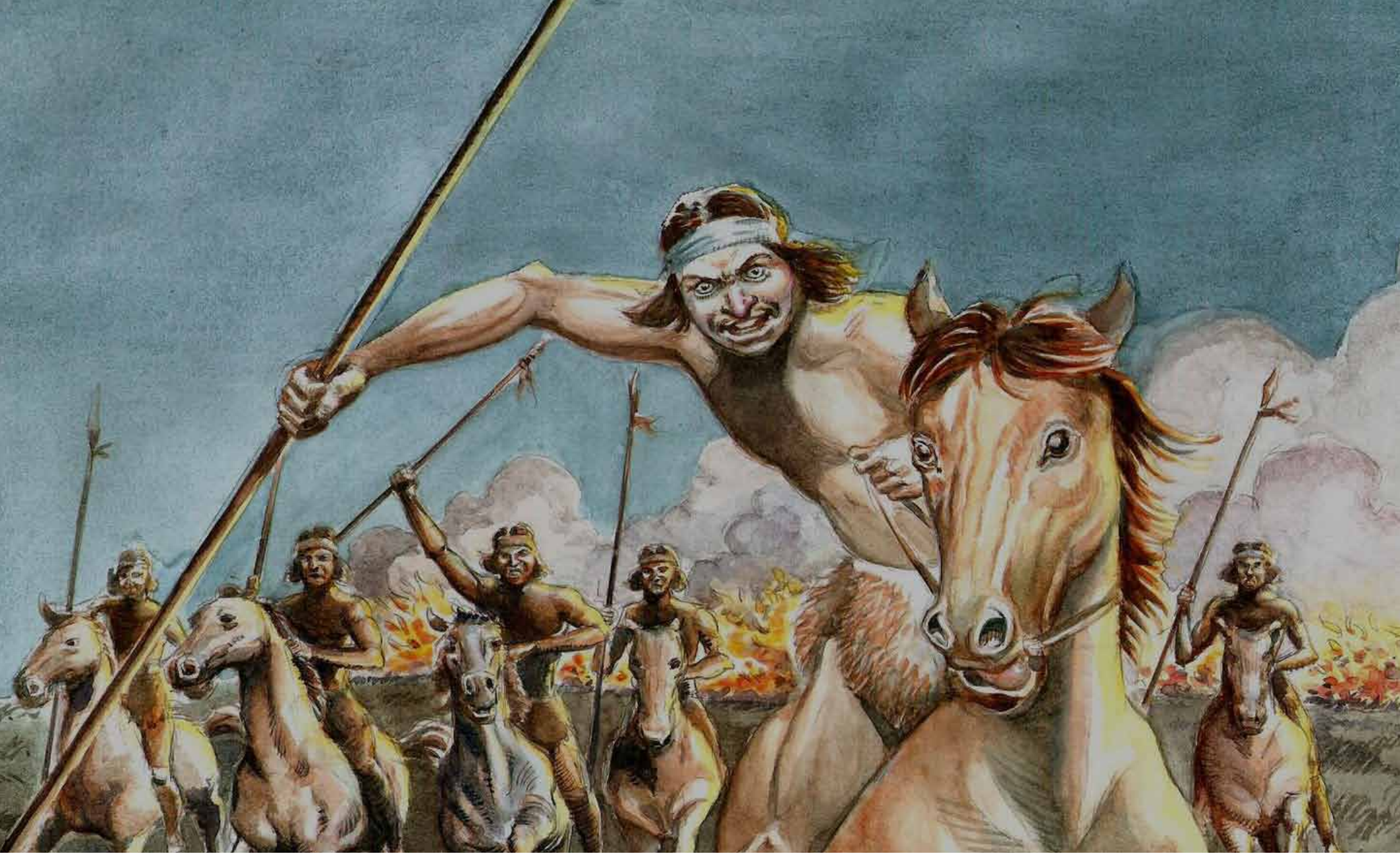
Pedro Claver no cuidó nunca su salud. Pero tenía una constitución física tan fuerte y robusta que superaba todos los peligros. Un ejemplo:

El proceso sobre su vida (folio 1017v) recoge el testimonio de que Pedro *"iba con frecuencia a distribuir comida a los pobres leprosos de San Lázaro. Con sus propias manos entregaba la ración de casabe a cada uno de ellos, tratando de confortarles en su sufrimiento con palabras de aliento, abrazando y acariciando a cada uno de aquellos pobres y cubriéndolos con su manteo o capa sin temor de contagio de la enfermedad. Se sentaba con ellos y los trataba con todo cariño sin tener en cuenta el peligro tan grande de contagio que causa esta enfermedad".*

Pedro llegó a una edad avanzada (70 años) y continuó descuidando su salud. Hasta que en el valle del Zenú recibió un aviso importante de que aquello no podía durar. En el proceso, folio 382, leemos que *"el negro Andrés Sacabuche le acompañó en esta misión y cuando tenía que decir misa no pudo celebrarla porque le dio un gran desmayo y un sudor muy frío a causa de la mucha fatiga que había soportado y por lo poco que comía, pues era tan abstinente que sólo recibía un poco de arroz y éste casi crudo y mal cocido con solo agua, y a veces un plátano asado".*

"El día en que le sobrevino aquel desmayo no quiso comer nada, diciendo al Licenciado Esteban de Amaya y a otras personas que no tenía apetito, aunque ellos le rogaban que comiera".

Sacabuche explica a continuación que *"este testigo era el encargado de cuidarle por orden del Padre Rector del Colegio de Cartagena, que entonces era el Padre Sebastián de Morillo, ya difunto. Y este testigo le dijo que comiera algo, pues el desvanecimiento y sudor que había tenido eran de debilidad por no comer y fatigarse mucho".*



Contra la opinión del capitán penetró en selvas y ciénagas de Panamá pobladas por indios “salvajes”

Pedro Claver recibió la misión de ir hasta los confines del Reino de Nueva Granada para anunciar sus más íntimas convicciones y sentimientos a indios, afrolatinos y españoles. Eran las fiestas pascuales y quería explicar a los indígenas el sentido de la Pascua de Resurrección, con todo lo que esta fiesta comporta, partiendo de la existencia histórica de Jesús de Nazaret, etc. Era una misión muy difícil, pero con dicha finalidad llegó hasta las espesas selvas tropicales de Panamá, regadas por el río Darién. Panamá formaba parte del Nuevo Reino de Granada.

Unos años antes, ese mismo territorio fue explorado por Vasco Núñez de Balboa, el primer europeo en descubrir la existencia del océano Pacífico, siguiendo precisamente la ruta del Darién. La travesía de la selva fue una verdadera gesta, incluso para un hombre como Balboa que se encontraba entonces en la plenitud de su vida, con 38 años de edad. Claver se aventuró a pasar los mismos peligros que Balboa, pero con una gran diferencia: al emprender la expedición tenía 70 años. Balboa pasó por innumerables dificultades con el aliciente de encontrar grandes cantidades de oro. A Claver sólo le movía su ardiente deseo de irradiar la alegría interior que le hacía sentir el Espíritu de Jesús.

Buscador de pepitas de oro

El capitán español Antonio de Roche, dueño de una hacienda en actual territorio colombiano, es nuestra fuete de información en esta materia. En el proceso sobre la vida de Claver, folio 1017v, después de narrar las actividades de Claver en su finca, atendiendo a los "negros", declara lo siguiente ante notario:

"Se despidió para insistir en su intento de pasar a los indios bárbaros del Darién con el deseo de ofrecer su vida por Cristo. Y para allá partió, a pesar de que este testigo intentó convencerlo de que regresara a su Colegio porque estaba muy débil y fatigado por lo mucho que había trabajado", a pesar de lo cual, el testigo añade que Claver estaba ***"muy contento y alegre".***

Por otra parte, nuestra fuente de información sobre la dureza de la expedición que inició Claver es la carta que el propio Balboa escribió al "muy poderoso Señor", el Rey de España, con el encabezamiento de su carta que incluía este tratamiento. La carta es muy larga y en ella Balboa dice que la travesía por la selva tuvo que realizarse ***"andando por ríos y ciénagas de esta tierra con peligro de ahogarnos porque muchas veces nos acaece ir una legua y dos y tres por ciénagas y agua desnudos y la ropa cogida y puesta en una tabla encima de la cabeza, y salidos de unas ciénagas entramos en otras y andamos de esta manera dos y tres y diez días"*** con un problema adicional: el hambre que pasaron por la falta de alimentos, porque ***"nos ha faltado más la comida que el oro".***

Oro en bruto

Según Balboa la gran cantidad de oro encontrado justifica todas las penalidades sufridas. Afirma categóricamente

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

que "yo no hubiera procurado de andar sin el oro que se ha encontrado".

Las penalidades de Claver no fueron menores. El capitán Pedro de Barahona Burbano, de 42 años de edad, certifica ante notario que ***"en estas misiones el Padre Claver no comía en todo el día sino una sola fruta llamada plátano"***, como lo supo por los intérpretes que lo acompañaron y consta en el folio 734v del proceso.

Por otra parte, al proyectar su misión a tierras desconocidas, Claver era muy consciente de los peligros y penalidades a los que se exponía. Trató este tema en Cartagena con el notario Francisco Gutiérrez mientras Claver preparaba su expedición. Gutiérrez afirma que ambos hablaron en su despacho de las circunstancias en las que se iba a desarrollar ***"aquella misión con un clima tan riguroso de lluvias y tempestades y particularmente para el lugar donde iba, que era muy malsano"***, según consta en el proceso sobre la vida de Claver, folio 742v.

En este caso también sabemos exactamente lo que Claver respondió a Gutiérrez. Empleando las expresiones religiosas propias de su tiempo, le comunicó su determinación con estas palabras:

-"No me importan las penalidades porque primero está el servicio de Dios y el bien de las almas".

El notario añade algo muy interesante. Explica que Claver, ***"al volver de la misión, fue a la casa de este testigo y entró muy risueño, dándole muy vivamente las gracias. Le preguntó cómo le había ido.***

-Muy bien –respondió-, aunque he sufrido muchos trabajos, por caminos con el fango y el agua hasta las rodillas, por montes y bosques muy tupidos y despoblados, sin trochas ni caminos".

Son palabras textuales de San Pedro Claver. No es un diálogo que nos haya-

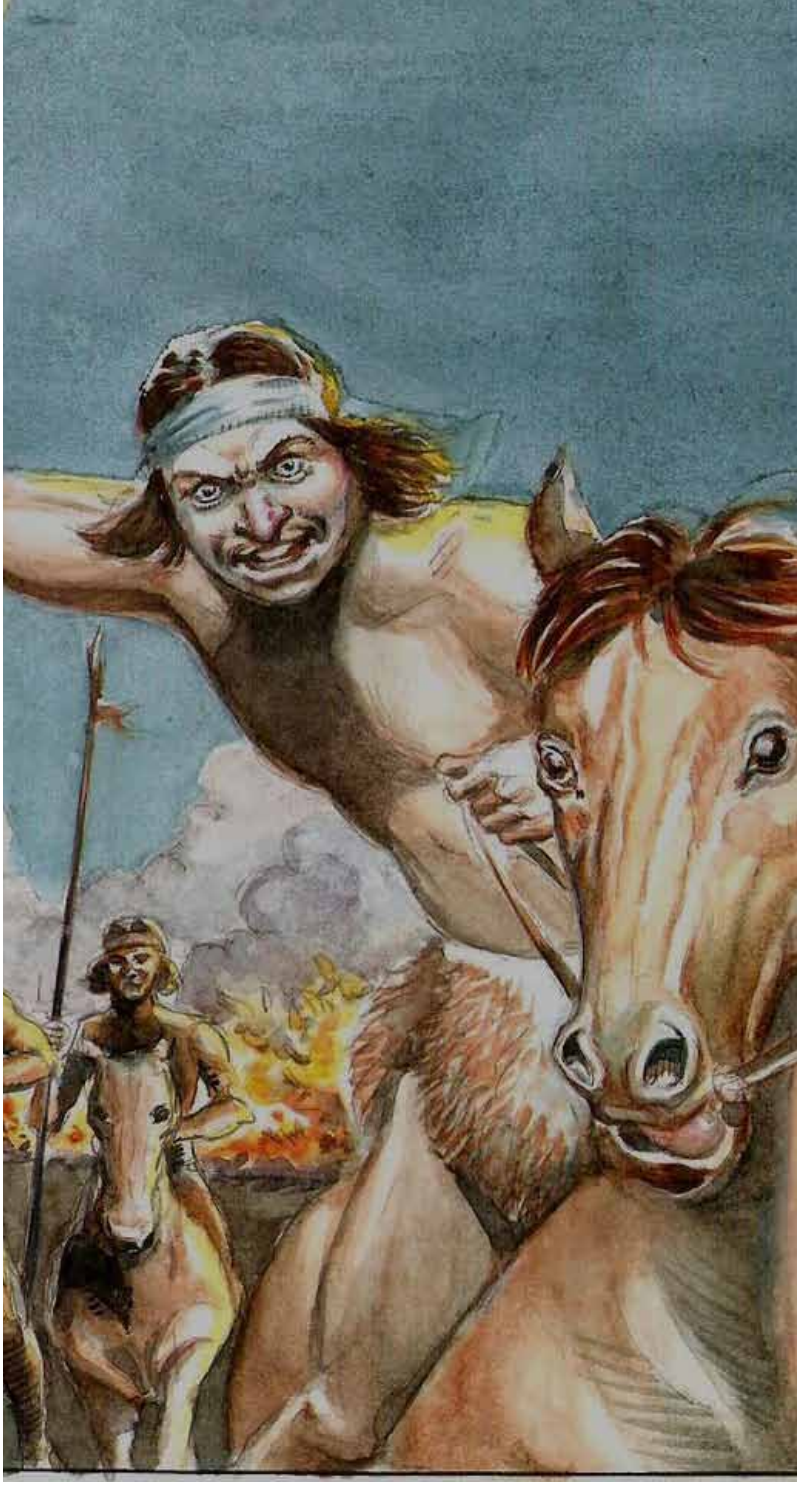
CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

"Claver no comía en todo el día sino una sola fruta llamada plátano con un plato de arroz"

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

mos inventado. El testigo no es un ciudadano cualquiera. Es un "notario del juzgado eclesiástico de Cartagena" que declara lo dicho ante otro notario en el proceso, folio 742v. Tengamos en cuenta, además, que el testigo no informa en este caso de algo que sepa por terceras personas, ni de algo que hubiera sucedido muchos años antes. Su testimonio tiene un valor excepcional porque informa de algo reciente y vivido personalmente por él.

"Con peligro de ahogarnos tuvimos que desnudarnos y pasar la fuerte corriente del río con la ropa puesta en una tabla sobre nuestras cabezas"



La documentación reseñada nos la ha facilitado Tulio Aristizábal S.J., a quien agradecemos vivamente su colaboración. Su aportación es fruto de un trabajo en equipo con Anna María Splendiani y dos universidades colombianas, Javeriana y del Táchira.

Preparando su misión al Darién, Pedro Claver también expuso sus proyectos al capitán Antonio de Rocha. Eran muy amigos. Se conocían y trataban desde hacia veinte años. Al conocer los proyectos de Claver, el capitán trató de disuadirle:

-"Su proyecto, Padre, es muy peligroso. Son indios salvajes. Están en guerra con sus vecinos. Si usted se atreve a entrar en su territorio, se encontrará con auténticos bárbaros".

En el proceso sobre la vida de Claver, el capitán reconoció haberle desaconsejado la expedición por este motivo. (folio 1017v).

"Pero Claver insistió en su intento de pasar a los indios bárbaros del Darién", añade el capitán en el proceso. Al reafirmarse el Padre en su propósito, no tuvo ni una sola palabra de descalificación de los indígenas. Al contrario, los elogió y zanjó la cuestión brevemente:

-"Si es necesario, estoy dispuesto a dar mi vida por Cristo. Quiero hablarles de lo que siento. De lo que me inspira el Espíritu de Jesús. Es mi fuente de vida y alegría. También puede serlo para ellos. ***Deseo ofrecer mi vida por Cristo".***

Al día siguiente, ***"el Padre partió para allá, a pesar de que este testigo insistió en convencerlo de que regresara a su Colegio de Cartagena".***

En su carta al "poderoso" Rey de Es-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

paña, Balboa presenta una imagen de los indios del Darién muy diferente de la dibujada por el capitán De Rocha. Dice que él ***"los trata dándoles muchas cosas de las de Castilla para atraerlos a nuestra amistad. De este modo he sabido de ellos muy grandes secretos y cosas donde se puede haber muy grandes riquezas con mucha cantidad de oro".***

¿Qué pudo ocurrir después de Balboa para que cambiara la actitud amistosa de los indios? ¿Por qué se transformó en una intensa agresividad? No hemos investigado esta cuestión, pero tal vez el comportamiento de algunos conquistadores influyó en ello. No lejos de allí, en la Sierra Nevada de Santa Marta, a sólo 40 kilómetros del Caribe, en actual territorio colombiano, fueron pasados a cuchillo gran cantidad de indios en nombre de la "civilización", sus templos destruidos y sus imágenes destrozadas. No era ésta la civilización ni el cristianismo que predicaba Claver con su palabra y, sobre todo, con su vida. Su grito apenas resonó en América. Fue, ante todo, un grito de respeto a toda persona humana. Este grito es tan necesario hoy como ayer. En unión con todos los amigos y compañeros de este Circuito pretendemos que la voz de Claver resuene ¡por fin! hoy más que ayer.

El aleteo de un cóndor espectacular le hizo levantar los ojos al cielo. Todos los animales le acercaban a Dios, incluso los mosquitos que le picaban en la cara, a los que llamaba "animalitos de Dios".

Su superior le manda dejar la misión con los indios de Panamá

Indios Embera (Panamá) ataviados como en tiempos de Pedro Claver.

El Padre Claver se despidió del capitán De Rocha en la hacienda de éste y partió a caballo con sus hombres en dirección al Darién, en Panamá. Pero el capitán no quedó tranquilo. Lo vio marchar con preocupación por lo que pudiera ocurrirle. Durante los días de permanencia en su hacienda lo había visto más débil y fatigado que en otras ocasiones. Estimaba profundamente a Claver y pensó que su amigo no se encontraba en las mejores condiciones

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

para internarse en las peligrosas selvas del Darién, de las que llegaban noticias escalofriantes. Los nativos se hallaban en guerra con los españoles. Era el peor momento para ir en misión de paz. Nadie le escucharía. El Padre le había dicho que estaba dispuesto a morir en el empeño. Pero el capitán le quería y apreciaba demasiado para aceptar la pérdida de su gran amigo, aunque fuera en calidad de mártir, dando la vida en testimonio de se entrega a Jesús.

Con estos pensamientos, el capitán envió un mensajero a Cartagena con una carta para el rector del colegio en el que vivía Claver. En su carta, De Rocha sostenía que el Padre no estaba en condiciones de emprender la aventura que se proponía llevar a cabo. Advertía al superior de los peligros que comportaba mezclarse con los pueblos *"bárbaros"* que iba a encontrar y, en definitiva, recomendaba dar por terminada la misión del Padre *"por montes y valles"* de Nueva Granada. En su opinión, a Claver le convenía regresara al colegio para descansar.

Aquella carta fue muy bien acogida por el rector, que desconfiaba de Claver por los muchos excesos que, a su juicio, estaba cometiendo en la realización del trabajo que le habían encomendado. Le habían encargado que bautizara y catequizara a los "negros", y él había entendido estas palabras identificándose con ellos en todas sus necesidades: visitándoles en los horribles pabellones de la muerte en los que yacían abandonados, cuando ya no eran útiles para el trabajo. Cargaba a los enfermos sobre sus hombros y los llevaba al hospital. Ponía en peligro su salud con sus abrazos y caricias a los leprosos. ¡Y ahora, penetraba en las tribus de indios salvajes!. Tambien se identificó con ellos. Eran otro gran pueblo necesitado de comprensión y respeto. Sus templos eran destruidos, sus imágenes sagradas quemadas y ellos mismos llevados a trabajar en las encomiendas de los colonizadores.

Atendiendo a los consejos del capitán, el rector decidió enviar urgentemente un mensajero a Claver con la orden de regresar cuanto antes al colegio. A los mensajeros no les fue fácil encontrar al Padre. Tuvieron que informarse de los sitios por donde había pasado en su viaje al Darién. Fueron preguntando por la ruta seguida desde el último lugar en el que había sido visto. Cabe pensar que pasaron muchos días para encontrarlo.

En el proceso, folio 1017v, el capitán dice únicamente que *"llegó la orden del superior de que regresara al colegio donde hacia falta. Obedeció entonces inmediatamente y volvió a la hacienda de este testigo que se lamentaba con cariño por haberlo dejado marchar".*

Pero Claver, por el contrario, "regresó muy contento y alegre" por lo conseguido en su misión, como refiere el mismo capitán.